

ÚLTIMOS CONSEJOS

Á MI HIJO

LUIS CÁRLOS.

(*Documentos justificativos, núm. 16.*)

« Por mi ejemplo estás viendo, amado hijo, cuán vanas y percederas son las grandezas de este mundo. He nacido en el solio, he sido soberano, y despues de penar en un calabozo, estoy sin duda destinado á morir en un caldalo. Mi familia y cuantos tenían algunos vínculos que los enlazasen conmigo, han experimentado iguales desastres. Tú mismo, hijo mio, que eras el hijo querido y feliz del primer rey de Europa, estás aquí en los grillos del cautiverio, condenado á las humillaciones y los menosprecios. ¡ Así esta

gran desventura te enseñe á tener en poco el poderío y la opulencia, y á no apreciar sinó la bondad del corazon, la rectitud del juicio y la moderacion en la conducta, que son las virtudes que forman la felicidad en la tierra, y abren luego las puertas del cielo!

Ignoro la suerte que te ha de caber; pero si los decretos de la Providencia y los deseos de la nacion restablecen á favor del hijo el trono derribado con el padre, no te resistas á ocuparlo. Esto es una desgracia y una carga; mas debes atender ante todo al bien general de la patria.

No renueves la memoria de mis infortunios, mas que para dispensar el perdon que concedo á los que se han hecho mis enemigos: sería oponerse á mis intenciones y á mi voluntad, emplear tu poder en ejercitar la venganza. Solo Dios conoce los corazones, y quizá los autores de mis males han creído

servir por este medio á su pais ; á mas de que debes respetar en ellos los instrumentos de que la Providencia ha querido valerse para castigarme.

Al recomendarte la clemencia , hijo mio , no es mi ánimo inclinarte á la debilidad. Haz que se afianze tu gerarquía y tu poder con una autoridad firme é incontrastable , pues la debilidad ha sido el principio de mi asesinato.

Un reino tiene las riquezas dentro de sí mismo : con que en él se han de buscar , protegiendo , fomentando y recompensando la agricultura. El comercio tiene tambien derecho á los desvelos del Gobierno ; mas este ramo no debe ser el primero. Haz todos los esfuerzos por desarraigar la mendiguez : los clamores de un pobre acusan y deben desconsolar á un rey mucho mas de lo que pueden engreirle las cantinelas de cien mil afortunados.

Pon en tu madre y en tu tia una confianza sin tasa. La primera lo merece por su carácter, la segunda por su apacibilidad, y entrambas por el afecto que me profesan, por la ternura que te muestran, y por las amarguras que han padecido.

Suple por otra parte las advertencias que no alcanzo á darte, con las del señor de Maleshérbes, quien despues de haberse dedicado á mi defensa, empleará sus virtudes en dirigir tu conducta.

Tambien supongo y admito una hipótesis, (muy probable en el estado actual de las cosas) y es, que seas educado, tratado y considerado como un simple particular : las prendas adquiridas y las virtudes te han de distinguir siempre, para que aun cuando no lleves la corona, hagas que te miren todos como acreedor á ella. Bien permanezcas en Francia ó fuera de

ella, este es el concepto á que debes aspirar, y el modo con que deben juzgarte.

La benignidad guiará todos los pasos de tu vida privada, así como la humanidad dirigirá los de tu conducta pública. No puedes figurarte cuantas enemistades acarrear las desazones domésticas; pero fuera de este motivo, ¿no es de eterna justicia el aliviar la especie de esclavitud, que la necesidad impone á tantos desgraciados dependientes?

Haz además todas tus acciones con un espíritu de justicia piadosa, que sepa hermanar la gloria del cielo con los intereses de los hombres. Debes ser apacible sin debilidad, religioso sin superstición, justiciero sin crueldad, rey sin despotismo, ó vasallo sin baja-za y sin disgusto.

Dios mio! mira con ojos propicios á este niño querido y desdichado. Tú

has tenido á bien fortalecer su corazón con los embates de la desventura, y ¡ojalá salga de esta morada penetrado del amor de la sabiduría y del anhelo por el bien! Dignaos, Dios mio, no desampararle en el piélago de amarguras donde le han engolfado las circunstancias, para que así encuentre nuevos motivos de ejercitar la virtud, y nuevos apoyos para alcanzar la recompensa celestial.

A Dios, mi amado hijo; mi amado y tierno Carlos, á Dios: acuérdate alguna vez de tu pobre padre, cuyo martirio estás mitigando con tu cariño. ¡Así seas tan feliz cuanto yo desdichado! este es el voto incesante, estos son los últimos deseos de tu tierno padre.

En la torre del Temple, á 15 de diciembre de 1792.

Firmado: LUIS. »

Esta lectura ha sido interrumpida muchas veces con los sollozos del príncipe, que se ha recostado sobre las rodillas de su padre, cuya mano bañaba con sus inocentes lágrimas. En cuanto al rey, conceptúo que su entereza va en aumento, al paso que el peligro le acosa. Su inocencia por una parte, y por otra su resignacion en la divina Providencia, son el fundamento de este valor extraordinario.

He comunicado á S. M. lo que había oido en el congreso de los embajadores, y le he manifestado mi descontento. Nada extraño, me ha respondido el rey; pero vuestro esmero y vuestra amistad me enternecen y me alivian: continuad en favorecerme, y moriré con ménos amargura.

Me ha leído tres cartas, cuyo portador había sido su Carlitos. La primera es de la reina, y contiene, con encargos y exhortaciones á la entereza, mo-

tivos (á lo ménos los gradúa de tales) de fundadas esperanzas. La segunda, escrita por madama Isabel, encierra ménos lamentos y mas consuelos; y la de la infanta, que es la tercera, espresa la ternura y el amor filial. Acompaña al billete de Antonieta una nota, que informa al rey del modo con que tratan á las princesas. No están ménos duros con ellas que con el padre, pues acaban de negarles las agujas y las tijeras, que eran los medios con que minoraban el tedio de tan largas horas de martirio. Madama Isabel había hecho un bordado alegórico para la antigua duquesa de Serent, su amiga, y los comisarios lo han confiscado, pretestando que encierra una correspondencia misteriosa. Esta estremada y mezquina tiranía me llena de vergüenza y de indignacion. ¡Cuán bochornoso es el tener que alternar con entes, capaces de tan viles y crimina-

les atentados, en las cualidades y el título de hombre! Pero este título es todavía glorioso, supuesto que Luis lo realza.

La presencia del príncipe, cuya ternura hechizera hace olvidar al rey el desconsuelo de su situación, ha suspendido nuestra tarea; pues ya que le escasean tanto sus caricias, hubiera sido, en mi entender, una barbarie defraudárselas, y yo mismo no he podido ménos de distraerme algunas veces.

DIA 21 HASTA EL 26.

Los señores Tronchet, Deseze y yo nos hemos dedicado solos al escrutinio, exámen y confrontación de las piezas de los autos, y á las contestaciones correspondientes. El 24 por la tarde, el señor de Deseze, que ha formado un escrito de cuanto hemos encontrado mas favorable á la causa de

S. M., le ha leído su obra en presencia nuestra. El rey se ha mostrado muy satisfecho; mas yo no lo estoy tanto. Esta defensa me parece mas verbosa que elocuente, en extremo metódica y sin fuego, y falta de aquellos rasgos impetuosos y patéticos, que hacen en el alma una impresión extraordinaria, no la dejan volver sobre sí para enterarse de lo que le pasa, y llegan con esto á convencerla. Jamas hubo causa con mejor campo; pero el orador, que no deja de tener agudeza, carece de vigor: es frio, cuando debe ser acalorado, y tibio cuando debiera abrasar. El corazón, entrañable y poderosamente conmovido, acalora al entendimiento, y así lo experimenta el mio en la presente ocasión. Ojalá tuviese veinte años ménos! Nunca he atesorado el don raro y sublime de la elocuencia; pero este lance me lo hubiese facilitado. Yo hubiera querido ins-

pirar la sorpresa , el asombro , la compasion y la sensibilidad en el corazon de los jueces, y hacer que los atormentasen amargamente la desesperacion y el remordimiento : hubiese querido arrancar de sus ojos arroyos de lágrimas. No se hubiera concluido mi discurso, sin que se proclamasen á una voz la inocencia y la libertad del rey. Vergniaud , ¿por qué te separan tu opinion y tu empleo de la sala nacional, en donde tu voz, resonando de extremo á extremo, hubiera hecho temblar á los conspiradores? O Lally-Tolendal, ¿por qué la desventura de los tiempos y la distancia de los sitios no te permiten pronunciar tu afectuosa arenga, cuadro poético y animado de las virtudes de Luis, en cuya comparacion el informe de Deseze no es mas que un imperfecto bosquejo?

DIA 26 POR LA TARDE.

El abate de Fermont ha estado en casa al amanecer, para comunicarme una nueva idea de su alumno , sobre cuyo logro la esperiencia, segun me ha dicho, le ha enseñado á no tener la mayor confianza. Se trataba de dispersar de tal modo la comitiva de Luis XVI, en su segundo tránsito del Temple á la asamblea, que al desembocar por una de las calles solitarias, cercanas al *ba-luarte* por donde había de pasar, se pudiese cercar el coche, hacer salir al rey, y meterle en una casa que tiene puerta por la espalda, que es la de un jardin de emparrados, para que por ella pudiese escapar disfrazado.

Lord Fitz-Asland , que ha venido á Paris inquieto por la suerte de su hijo, á quien ha estado instando en balde por espacio de tres meses para que re-

gresase á Inglaterra; aprueba el proyecto, y coopera á su ejecucion.

Se ha hecho en efecto la tentativa: sea por los desvelos del abate de Fermont, ó por los de su alumno y de Paquita, los varios gefes del partido de Toulan estaban reunidos y acordes. Colocados en varias divisiones que formaban la escolta, han ido haciendo varios altos y demoras en la marcha, hasta que dada la señal se han desordenado totalmente. La ocasion era oportuna, y los caudillos de la empresa han acudido y cercado con prontitud el coche del rey, á quien Edwino ha espuesto brevemente los medios, el objeto y la necesidad urgente del intento. Pero Luis no estaba noticioso de antemano, y ha rehusado con bastante despego los servicios con que le brindaban: lo que por una parte ha desanimado á la cuadrilla de Edwino, y por otra ha dado tiempo á uno de los

comisarios que iban con el rey, para que bajase y diese aviso al comandante. El alumno del abate de Fermont ha repetido sus instancias al rey, y ha hablado con mucho empeño y eficacia al síndico Chaumette, que iba tambien en el coche, el cual se mostraba muy apurado. Todo esto ha dado mas lugar del que se necesitaba para consumir la obra; pero por mas que han pedido, rogado, instado y apremiado á Luis encarecidamente, se ha empeñado en desechar la ocasion mas oportuna, mas imprevista, y en fin la única para afianzar su libertad, su vida, y quizas una suerte afortunada. Entre tanto por el aviso del municipal, ha enviado el general sus ayudantes para reunir la tropa dispersa, y al mismo tiempo ha hecho asestar dos cañones contra el coche, dos á cada lado del paseo conocido con el nombre de *baluarte*, y dos á la embocadura de la calle, por

donde habían salido los conspiradores realistas. Estos, convencidos de la imposibilidad de ser de provecho al monarca contra su voluntad, se han retirado en orden y separado al momento, para ponerse á salvo de las pesquisas de una policía justamente sobresaltada. El acompañamiento ha vuelto á formarse y tomar el camino de la Convencion, miéntras el rey se congratulaba de haber manifestado una generosidad, que es laudable en sí, pero intempestiva, cuando se trataba de arrebatarse la inocencia de manos de la iniquidad.

La Convencion ha oído á Luis con sosiego é interés, y Deseze ha sido escuchado con silencio. He visto el momento en que los mas de los representantes, olvidando su fanatismo revolucionario, ó los juramentos que los encadenan á la faccion regicida, iban á obedecer al impulso de su interior.

Algunas palmadas de aplauso parece que habían dado la señal; pero los ademanes amenazadores y miradas sangrientas del partido de *la montaña*, han triunfado, por medio del terror, del acento de la persuasion y de la fuerza de la verdad.

Un libro curioso podría componerse, si se apuntasen todos los afectos y pensamientos que ha suscitado el discurso en el auditorio. Si ochenta años de vida y un estudio constante del corazon del hombre me han dado algun voto en sus facultades intelectuales, estoy cierto de que la vanidad, era la que mas dominaba en casi todos los individuos. «El que fué el mas grande de los grandes, está ahora á mis plantas; su cabeza hollada con insulto puede caer á mi albedrío; puedo decir á este hombre: reina, y reinará; muere, y morirá. Cuán débil es! ; cuán poderoso soy yo! dichoso siglo, en que se des-

tronan los reyes para ir á tomar su asiento! » Esta viene á ser la traduccion literal de las patrióticas é hinchadas arengas, del silencio orgulloso, de los clamores sanguinarios y de los arrebatos ambiciosos. Humanidad! patria! ídolos de las grandes almas! vuestros nombres sagrados han sido invocados por la soberbia todavía mas que por la crueldad; vuestras imágenes reverenciadas han recibido el incienso de los que ansiaban apropiárselo; y el amor propio de un farsante, lastimado por los silbidos, se ha vengado con asesinatos.

Tras la peroracion de Deseze, Luis ha dirigido á la asamblea un discurso breve y patético, el cual me ha conmovido mas, sea por ilusion ó con fundamento, que la larga arenga del orador. Miéntras lo pronunciaba, me he puesto á observar á algunos de los principales miembros de la asamblea, y en

especial los del lado izquierdo. Marat se agitaba segun su costumbre; Billaud-Varennes con el puño en la mejilla, estaba como adormecido; Robespierre, cárdeno y macilento, miraba sin ver; Orleans con su antejo examinaba alternativamente al reo, al defensor, á algunos diputados de la derecha, y al jóven Montpensier, que estaba en una tribuna. Vergniaud, y en general todos los del partido que llaman de *la Gironda*, se mostraban pensativos, meditabundos y afligidos: me pareció que veía asomar algunas lágrimas en los ojos de Manuel y de Kersaint. En cuanto á las tribunas, aunque llenas de aspectos atroces ó estraños, la magestad de aquella sesion ostentosa las dominaba con tanto imperio, que no han hecho la mas leve demostracion de desagrado.

El regreso del reo ha sido muy tranquilo.

DIA 27.

La serenidad resplandece en el semblante de Luis, cual si fuera la corona de su predestinación. Los devotos le invocarán como bienaventurado, los filósofos le apreciarán como sabio, y el pueblo le admirará como héroe. Ya muchos de sus guardas, desentendiéndose del mandato de despreciarle, han ido á pedirle prendas de su memoria. Vicente, empleado municipal, que ha sabido hermanar la severidad de su cargo con los miramientos debidos á todo desgraciado, ha recibido del rey la corbata que llevaba el 10 de agosto. ¡Cuántos recuerdos ofrece aquel sencillo y frágil monumento!

Luis ha sabido por este comisario, que Toulan desde el rincon del calabozo ha comunicado á sus secuaces la

esperanza que le animaba. Por no sé qué trama favorable al rey, en lugar del municipal encarcelado acaban de nombrar á Michonis, considerado por su enemigo, pero que tiene sus mismos sentimientos y sabe sus intenciones. La primera conversacion que este magistrado ha tenido con la reina, ha reanimado las esperanzas de esta princesa, la cual ha noticiado á toda priesa al rey las particularidades mas satisfactorias.

Ayer se celebró otra junta de embaajadores en casa del de España, que es el caballero Ocáriz. Dumouriez se ha hallado, y sin mencionar ya sus últimos proyectos, ha leído una proclama á su ejército contra el proceso y á favor del reo. Es lástima que los treinta mil firmantes de esta pieza no estén acampados junto á Paris, pues amenazando desde tan larga distancia, se hacen poco de temer. Si el general pu-

blicase el voto de una reunion armada, sería depuesto, y quizá arrestado: rezelo que manifestó Lebrun, ministro de negocios estrangeros, que asistió al congreso.

El caballero Ocáriz ha comunicado á la junta un oficio que pasa al consejo ejecutivo, y que se pondrá á la vista de la Convencion. Por el conducto de su encargado de negocios, S. M. católica promete al Gobierno frances, conservar en la guerra que se está preparando, una neutralidad absoluta, con tal que se le asegure la existencia y la libertad del rey, su primo. En este pliego, cuyo contenido está ideado con acierto y desempeñado con el mayor decoro, me ha parecido notable esta cláusula: « Si las mudanzas en las instituciones políticas exoneran á un pais del antiguo acatamiento tributado á sus reyes, ninguna revolucion podrá jamás eximir á las almas nobles

del respeto debido al dolor y á la desventura. »

He sabido hoy que este oficio se ha pasado á la Convencion, en donde ha suscitado grandes debates, los cuales se han terminado, adoptando todos la órden del dia.

FIN DE DICIEMBRE Y PRINCIPIO
DE ENERO.

Sería difícil el pintar con sus rasgos verdaderos y colores naturales el cuadro actual de los negocios. El aspecto del proceso varía todos los dias, y aun á todas horas: la opinion, mas insubistente que nunca, titubea y fluctúa en un piélago de pareceres contradictorios. La guerra por escrito está en lo mas reñido de sus ataques: Nécker por una parte y Robespierre por otra, se contrastan con denuedo. Hay momen-

tos en que el esfuerzo de los realistas se inflama; pero el de los demagogos es mas constante. Los republicanos, que se rezelan igualmente de unos y de otros, parece que están de mirones en la lid, en la cual apénas toman parte, sinó para calcular los golpes, recordando al mismo tiempo los buenos principios. Pero ¿cómo los han de invocar con buen éxito, cuando ellos mismos han dado el ejemplo de su violacion?

Estoy recibiendo cartas de toda especie de personajes y de todos los paises, relativas al proceso del rey. Una me han entregado esta mañana del señor de Bertrand, exministro de marina y refugiado en Londres; y entre varios recursos que me indica para servir al rey, el de conferenciar con Danton, á quien tiene ya prevenido, me ha causado mucha estrañeza. Por mas que me repugne el avistarme con

este hombre tan célebre, haré cuanto pueda por verle.

Salgo de su casa: hemos hablado largo rato, y me parece que está muy distante á todas luces de corresponder á su reputacion. Si no me engaño, en su carácter, propenso á la indolencia, ni caben grandes virtudes ni grandes delitos; y si su nombre suena en la época mas horrorosa de la revolucion, es porqué le ha faltado brio para desentenderse de sus incitadores. Lo mas terrible en él es su estatura agigantada, y lo mas feroz sus razonamientos. A mi parecer no ve él en los vai-venes revolucionarios, sinó unas especulaciones de cambio, poco distintas de las de la lonja; y su objeto principal es siempre hacerse comprar, de modo que todas sus acaloradas declamaciones se pueden reducir á estas pocas palabras: quién me compra?

Me ha sido sumamente trabajoso el

entrar en una negociacion tan indecorosa, y el único resultado que me ha cabido es, que este personage y algunos otros no asistirán á la votacion. Sin embargo, se me hace imposible el allanar la ausencia de Robespierre, de Marat, de Barrere y de Orleans, cuyo influjo es formidable.

Chaumette, que no se precia ménos de literato que de filósofo, ha consentido, en atencion á ambos dictados, en que el señor de Penthièvre enviase uno de sus gentileshombres á cumplimentar al reo, y ofrecerle sus buenos deseos á falta de sus servicios, con tal que el apreciable autor del *Numa*, el señor de Florian, fuese el escogido para esta embajada afectuosa. Este escritor agradable la ha desempeñado con tanto decoro como sensibilidad, y Luis ha mostrado verle con entrañable satisfaccion, hablándole de sus obras, como hombre que las ha leído con a-

provechamiento. Mal se parece esta lóbrega torre, le ha dicho, á las vegas floridas de Rio-hermoso; y si le diese á Vd. todavía la humorada de pintar un cuadro pastoril, en verdad que no echaría mano de los matices que le ofrece el siglo presente. Señor, ha respondido Florian, ya no hay que halagar los oídos franceses con el eco del caramillo, sinó que se les debe aterrar con la relacion de las atrocidades que están asolando mi patria. ¿Por qué no dejan que me ocupe libremente en el noble ejercicio de las letras? Mi pluma, ántes festiva, no iría vagando ya por ficciones, sinó que me armaría con el buril penetrante de la historia, á fin de grabar para la posteridad el retrato de los verdugos y el de las víctimas. Pero me consuela la esperanza de que tras esta tempestad, que arroja sobre la Francia un turbion de sangre, amanecerá un día despejado para pre-

senciar el suplicio del delito y el triunfo de la virtud. Entónces la verdad, apadrinando los talentos, protegerá las almas independientes, y los Tácitos venideros podrán internarse por los corazones de los malvados, para retratar al vivo su horrible y sangrienta imágen. Esta correrá de siglo en siglo, acompañada de las imprecaciones de nuestros últimos nietos, los cuales repetirán estremecidos sus odiosos nombres, y aclamarán llorando á los mártires de la verdadera libertad.

DIA 14 DE ENERO.

Zozobras y esperanzas me asaltan á un mismo tiempo, pues todo se da la mano para fomentar las unas y las otras. La Convencion, parecida á un lagar donde fermentan y hierven cien elementos encontrados, no presenta mas que movimientos convulsivos y

destructores. Satélites armados de puñales van y vienen por el recinto de sus sesiones; corrillos de conspiradores, de haraganes y de curiosos inundan las Tullerías; mugeres que han escapado del encierro, donde la sociedad castiga los delitos y el desenfreno, premian á los alborotadores y asesinos con sus asquerosos agasajos; los cafés, los teatros, todos los parages públicos son palestras, donde las opiniones mas opuestas se profesan con ahinco, se sostienen con acaloramiento, y paran en debates teñidos con sangre. La avilantez de los revolucionarios va en aumento de hora en hora, al paso que el denuedo de los amigos del rey se acrecienta: no parece sinó que cada partido solo espera el éxito del gran negocio que lo agita, para romper las hostilidades y trabar la refriega. O Dios! aleja de mi patria los males que la amenazan, y si ha de correr sangre, que

se derrame la mia, y se conserve la de los inocentes.

En medio de este gran cáos de elementos revueltos, entre tantas pasiones desenfrenadas, y asaltado por la tempestad que está bramando á su redor, Luis xvi está tranquilo, y parece que no tiene la menor zozobra acerca de su destino. El de su pais y de su familia anublan de cuando en cuando su semblante sereno; pero su virtud habitual, su resignacion y su conformidad con los decretos de la Providencia le despejan al momento. En él se representa al vivo aquel grande estoico, á quien describe Horacio diciendo, que ve sin inmutarse cómo se viene abajo el universo conmovido, y se mantiene en pié en medio de sus ruinas.

El rey acaba de recibir de su esposa la carta siguiente, que aumenta su desconsuelo, léjos de mitigarlo.

CARTA DE LA REINA

á

LUIS XVI.

(*Documentos justificativos, núm. 17.*)

« SEÑOR:

Aunque nunca condescendéis á los deseos de los que se sacrifican por servirnos, el interes de vuestra vida, que en su consideracion prepondera á todo, los obliga á una nueva tentativa. No se trata de arrebatarnos en triunfo de este sitio horroroso para restablecernos en el trono: el tiempo y las desgracias han borrado, ú oscurecido á lo ménos, esta brillante perspectiva. Se trata hoy de nuestra libertad, y no deja de ser en mi concepto un bien bastante apreciable, para que no titubeéis en sacrificarle esa repugnancia

que mostráis en recobrarla á todo trance. Si se necesitasen otros motivos para decidiros, os haría presente el cariño de vuestra esposa, el heroismo de vuestra hermana, la ternura de vuestros hijos, nuestras penas en fin, y las humillaciones, que son las que mas nos atormentan. ¿No tendríais á bien corresponder á estas finezas y sacrificios con algun tanto de condescendencia?

No puedo hablar mas claro, y sin embargo en breve creo tendréis ménos motivo para dudar; pero sean cuales fueren los acontecimientos, por mas urgente que parezca el peligro, no hay que perder la esperanza. Aunque estuviéseis, (me estremezco al escribirlo) aunque estuviéseis al pié del cadalso, sabéd que vuestros amigos están allí prontos á morir, para que no murais vos. Pensád, señor, en ayudarles en sus designios. »

Hé aquí, me ha dicho Luis, mientras yo estaba copiando esta carta, hé aquí un recado y unas advertencias que me trastornan. La idea de conjuración me descompone, y no puedo ménos de temer sus accesorios y sus resultados. Sangre derramada... hombres moribundos... la guerra civil encendida... todo esto me asusta y me inquieta. Sin embargo, mi consorte gime, mi familia insta, y todos padecen por mi causa... ah! no puedo ménos de ceder por ellos.

DIA 15 POR LA MANANA.

Se ha principiado la votacion nominal sobre esta pregunta : *¿Luis es culpable?*

Se representaba ayer en el teatro frances una pieza intitulada : *El amigo de las leyes*, que está llena de alusiones

á la tiranía del partido popular y á la opresion del rey; y los retratos de Róbespierre y de Marat horrorizan de puro parecidos. Todos se atropellan tras este espectáculo, que es ya un negocio de estado, al mismo tiempo que los arrabales andan alborotados con el extremo contrario, y piden á voces la cabeza de Luis, á quien atribuyen las calamidades públicas. ¡Cuán espuesto es el hacer papel en la época de una revolucion!

Terminada la votacion nominal, Luis ha sido declarado *CULPABLE con todos los votos*. Tiemblo al escribir estas palabras, pues no faltan en la Convencion sugetos que hermanan un entendimiento ilustrado con un corazon generoso y sensible. ¿Cómo pues han podido hallar *culpable* al que yo tenía, y tengo todavía por *inocente*? Sin duda han opinado solo por los resultados, y no han podido internarse como yo en

el corazon del reo, y leer en él las intenciones mas laudables.

DIA 15 POR LA TARDE.

Esta mañana me quedaba la esperanza, ó por mejor decir, tenía certeza, de que el rey no sería declarado delincuente; y que si la Convencion juzgaba á propósito el mantenerle en su arresto, ó decretar su destierro, no podía ser mas que por conservar la quietud pública, sin que nunca se ventilase una cuestion que no debía decidirse, así por decoro como por política; pero mis cálculos han sido errados, y mi esperanza se ha desvanecido. Había concebido otra en la *apelacion al pueblo*, arbitrio mañoso, inventado por la Gironda, para libertar al rey del cadalso, y ponerse ella misma á salvo de los puñales de Orleans. La

honradez esforzada no procede en estos términos, lo sé muy bien; pero ¿son muchos los hombres resueltos á obrar bien, cuando una puñalada ha de ser su recompensa? Han llegado por otra parte á tal estado las cosas, que es ya preciso agradecer á muchos el mal que no hacen. En fin, la apelacion al pueblo conservaba la vida al rey y volvía por su honor, si acaso el honor, no digo de un rey, sinó de un hombre, puede comprometerse, cuando no tiene por jueces mas que las pasiones acusadoras y enemigas. Acaban de quitar á la causa y á la suerte del rey este último recurso, pues la apelacion al pueblo ha sido desechada. La historia dirá si los votos han sido libres, y si cada vocal ha procedido con arreglo á su íntimo convencimiento; ó si pronunciados en presencia de Orleans que amenaza, y del jacobinismo que manifiesta su descontento, han sido efecto

de la seduccion ó del miedo. Como quiera, si sucediese que el rey no quedase condenado mas que al arresto ó al destierro, era preciso, consultando con los principios y con la legislacion de hoy dia, mirar esta sentencia como una gracia, puesto que de la solucion afirmativa de la primera cuestion se sigue necesariamente que sea castigado con la pena capital.

DIA 16 Y 17.

Están deliberando sobre la vida de Luis; y aunque me esfuerzo en reflexionar que no es mas que un hombre; en este momento terrible, en que se pronuncia si ha de quedar ó no en la lista de los vivos, no se puede apartar de mí el recuerdo de su grandeza pasada. Por una ilusion, propia del corazon y totalmente agena del discurs-